

Bendito seas tú por siempre
Oh divino Redentor,
Que á morir te sujetaste
Tan solo por nuestro amor!
Eres digno de alto honor
Y ahora que estamos presentes
A esta tu imágen hermosa,
Por sus milagros patentes
Todos con fé y devoción
Saludamos reverentes.

Gracias mil te tributamos
Pues nos prestaste la vida,
Para volver á admirar
Esta iglesia tan querida.
No es pesada la subida
Cuando nos trae el amor,
Y tenemos el honor
Y dicha tan grande y santa
Que alabe nuestra garganta
De Tepaltzingo, al Señor.

De la Nación Mejicana
Viene la gente por verte,
Concede á tus visitantes
Una santa y buena muerte;
Esto se haga de tal suerte

Que en el cielo lo admiremos
Con los ángeles cantemos
Porque las penas tú sácias,
Su gloria allí celebremos
Y démosle muchas gracias.

DESPEDIMENTO.

Ya llegó el triste momento
De despedirnos, mi Dios,
Con tu santa bendición
Hoy te decimos adios.

Mi dicha yo solo espero
Conseguirla de esa cruz,
Bandera del cristianismo
Donde murió mi Jesús.

Adios, bello sacramento
Que oculto en esta hostia estás,
Yo espero que el día del juicio
A tu diestra me pondrás.

Adios, altares benditos
Donde el sacerdote santo
El sacrificio celebra
De los ángeles encanto.

Nuestro pensamiento triste
Por el camino llevamos.
Pero nuestro corazón,
Señor, hoy te lo dejamos.

Sean testigos de mi llanto
Campanas y campanario,
Pues mi corazón quisiera
Se volviera relicario.

A tí siempre te invocamos,
Santo Dios, fuerte, inmortal,
Para adorarte en el cielo
Libranos de todo mal.

En este hermoso santuario
Mi vida yo pasaría,
Alabando á todas horas
A Jesús, José y Maria.

